

# FUTURO DEL HUMANISMO

**EUFRASIO GUZMÁN MESA**

Profesor  
Instituto de filosofía  
Universidad de Antioquia

El humanismo es un movimiento cultural que emprendió, en los siglos XIV y XV, la recuperación de la cultura clásica y presentó oposición a la escolástica y a las formas medievales que dominaron por más de diez siglos. Se identifica con el esfuerzo por sentar las bases de la filología moderna y el redescubrimiento de la importancia de los estudios de artistas, naturalistas y filósofos griegos y romanos. El humanismo moderno reinterpreta los ideales del humanismo antiguo, que bien se resume en la conocida expresión de Protágoras: “El hombre es la medida de todas las cosas”. Se trata de una suerte de unión entre el poder de la sabiduría y la técnica, bajo el valor de la sensibilidad estética propia de la elocuencia. Todo esto en una clara sintonía con las ideas de armonía, equilibrio y sentido de la dignidad del ser humano. Lo opuesto en el mundo antiguo se experimentaba como *hybris*, desmesura, monstruosidad, fuerza informe de lo titánico.

Para comprender lo titánico hay que señalar que “representa un aspecto muy importante y aún no plenamente explorado de la naturaleza humana”<sup>1</sup>. Al parecer nunca hubo un culto a los Titanes. El período titánico puede observarse como una transición entre el hombre aún no dotado de una imaginería antropomórfica y el hombre que posee en su cultura y en su psiquismo elementos antropomórficos. Los titanes corresponden, según Nilsson, al tiempo mitológico de Cronos, un tiempo previo a la guerra de Zeus contra sus progenitores titánicos. La era de Zeus vino acompañada de una diferenciación de imágenes expresada en un orden nuevo, un ritual diferente y un antropomorfismo, con una imaginería de dioses y diosas diferenciados y de otra consistencia no monstruosa sino cercana a nuestra corporeidad. Y los griegos nos han educado —son palabras de Nilsson— según un antropomorfismo al cual le precede el oscurantismo del fin de la cultura micénica. En este antropomorfismo está contenido el germen del humanismo vinculado al Renacimiento.

<sup>1</sup> Rafael López Pedraza.  
*Ansiedad cultural: cuatro ensayos de psicología de los arquetipos.*  
Psicología arquetipal, Caracas,  
1987, p. 15.

La franja titánica de nuestro psiquismo puede ser reconocida estudiando lo que los mitólogos y poetas nos muestran, en palabras de Kerényi: “El nombre de Titán, desde los tiempos más remotos, ha sido profundamente asociado con la divinidad del Sol, y parece haber sido originalmente un título supremo de seres que, en efecto eran dioses celestiales, pero dioses de hace mucho tiempo, aún salvajes y no sujetos a ley alguna”<sup>2</sup>. Para la psicología de los titanes no hay leyes, orden, ni límites. Yo agregaría que el titanismo sí adopta leyes, pero para hiperbolizarlas. El humanismo antiguo supone una distancia diametral frente a ese titanismo y por ello reconoce la ley, la norma, el canon. Se funda en la historia y en palabras de Cicerón tiene a la historia como “testigo verdadero de los tiempos, luz de la verdad, vida de la memoria, maestra de la vida, mensajera del pasado” (*Sobre el orador*).

<sup>2</sup> Citado por López Pedraza, p. 31.

En el seno de casi todo humanismo se trata la madurez como el tener una mirada histórica y dejar de ser siempre un niño. Este sentido de infancia permanente se relaciona con la imposibilidad de reconocerse, de ampliar la conciencia y relacionarse con el pasado o mirar el futuro. El humanismo es un frente de acción ante la alienación y la pérdida de conciencia de sí y un esfuerzo por recuperar el sentido de los actos, dándole significado a los esfuerzos e implicando la noción de perspectiva. La perspectiva entraña el uso de la matemática, experta en conocer lo que es posible en términos de relación y proporción.

Tales de Mileto es considerado como el estudioso que inició el proceso de derivar las cosas de un primer principio. Así mismo fue el pionero en poner a prueba esos principios mediante un análisis geométrico, a él le debemos la idea del modelo como reducción a escala y la noción misma de escala que era de dominio entre los geómetras, no sólo griegos sino egipcios. Los teoremas geométricos eran a su vez diagramas que hacían evidente la relación entre un objeto o aparición y el esfuerzo por representarlo. Los historiadores coinciden en indicar que Tales introdujo desde Egipto la geometría y ésta tiene relación con la geodesia. Luego Aristóteles se va a interesar por la posibilidad de aplicar la geometría al estudio de los astros. Tanto Aristóteles como Diógenes Laercio le reconocen a Tales esa habilidad primera para abordar lo sensible —como por ejemplo las sombras que proyectan las pirámides de Egipto— y para deducir, por medio de puntos y líneas, una base para pensar la justicia como equilibrio.

La vida del ser humano cobra sentido si se relaciona con el esfuerzo cognitivo propio de la especie, el universal deseo de conocer la naturaleza, el pasado comparado con el presente. En el humanismo se mantiene vivo el recuerdo de los antepasados como una forma viva de actualizar mejor lo que nos legaron. Este horizonte de trabajo intelectual está unido a la actitud filantrópica, es decir, al afecto a nuestros semejantes. Por ello en nuestra época actual son de corte humanista las filosofías de la alteridad y el reconocimiento del otro. Martha Nussbaum ha dedicado uno de sus ensayos al

<sup>3</sup> Martha C. Nussbaum. *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*, Katz Editores, Buenos Aires, 2010.

tema de la educación como estrategia para el fortalecimiento de la democracia<sup>3</sup>. El punto central de su libro se organiza a partir de la contraposición de dos modelos educativos: la educación para el lucro y la productividad en contra de una educación que tiene en cuenta el humanismo y las humanidades como la adecuada para el fortalecimiento de la democracia.

Es un hecho que la tendencia mundial ha sido la de recortar las humanidades, cercenando el proyecto humanista pues todo indica que este fortalece el espíritu crítico, la imaginación, la convivencia pacífica y la tolerancia. Nussbaum nos propone que debemos insistir en la formación para la ciudadanía y la democracia, lo que implica el pluralismo. Además nos recuerda que educar en las humanidades facilita el reconocimiento, la inclusión y las emociones con un contenido moral más valioso que otros modelos educativos que son proclives a la dominación y la servidumbre.

Una reflexión sobre el humanismo debe esclarecer el término pues hay una evidente ideologización y no pocas veces se lo vincula con antropocentrismos y etnocentrismos. Entiendo el humanismo como algo que va más allá del cultivo de las humanidades y el estudio de los autores clásicos, trata de poner lo humano en el cúmulo de conocimientos y realidades que han abierto las ciencias y la prospectiva contemporánea. Hay que unirse a los esfuerzos por investigar el ser y la naturaleza. No podemos restringir el humanismo a los adjetivos que secuestran el término y lo vinculan a proyectos políticos e ideológicos. Pero también estamos advertidos que la ilustración ha producido sus propias deformaciones en la mitificación de la ciencia y la idea de progreso tiene connotaciones que pueden ser excluyentes de la pregunta por el bien común, como lo han señalado John Bury (*La idea del progreso*) y Robert Nisbet (*Historia de la idea de progreso*), para mencionar solo dos estudiosos de la compleja idea de progreso.

En la actualidad declararse progresista debe pasar por la discusión de los impactos medioambientales, por las asimetrías en los desarrollos y por una evaluación del significado del bien común y la realidad de la calidad de vida para todos los seres humanos. El proceso de la globalización requiere preguntarnos por el humanismo y debemos entender con más detalle que la realización del proyecto humano debe incluir asegurar los objetivos y logros obtenidos para todos, esto quiere decir que la pregunta por la dignidad humana ahora la hacemos con una candente pregunta por el otro y su genuina inclusión.

Vivimos en un país de exclusiones e inequidades y la conquista de derechos sociales, económicos, políticos y culturales no puede plantearse al margen. Los reclamos de grupos étnicos, la lucha de las mujeres por su espacio y sus derechos y en general el reconocimiento de todos los ciudadanos como tales es imprescindible. También es importante situar la pregunta por el humanismo en el contexto geopolítico, después de los graves conflictos bélicos del siglo xx, liberales y marxistas reclaman ser humanistas, y lo son, pero con tan diferentes énfasis que si se hiciera el examen de los

campos semánticos los unos o los otros no podrían hacer uso del adjetivo sin ser objeto de críticas que podrían ser demoledoras. Los regímenes liberales incorporan y aceptan la violencia de una manera que se ha puesto en evidencia como delirante con los últimos sucesos en los cuales el derecho a la intimidad y la privacidad está siendo destruido de manera consciente y participativa por los mismos ciudadanos.

El neoliberalismo pareciera no sólo proteger los métodos violentos de control social, sino tenerlos en su implementación más preocupante. El neoliberalismo va más lejos y destruye los microsistemas productivos de varios siglos de estabilidad y bienestar, vulnera gravemente proyectos nacionales que han sido relativamente exitosos. A regiones enteras las condena a la pérdida de su identidad y mide con un rasero estremecedor y cruel las delicadas formas de lo humano. Los proyectos socialistas y comunistas no lo han hecho mejor en general, pues han ahogado, en nombre de la justicia y la igualdad, las libertades conquistadas en siglos de luchas; han terminado por construir estados con métodos de control del individuo y de sus valores y libertades. Los proyectos socialistas y comunistas superaron las sociedades del control visionadas por Stanisław I. Witkiewicz, George Orwell o Stanisław Lem en *Insacibilidad, 1984* y *El congreso de futurología*, respectivamente.

El nuevo humanismo es algo más orgánico que no atrapa a la sociedad ni sus visiones en su mero desarrollo científico o tecnológico, sino que la mira en perspectiva y en nuestro caso es inexcusablemente la de la paz, la de la sociedad justa e incluyente, la del desarrollo regional. Debe relacionarse críticamente con el imperialismo hegemónico, manipulador y destructivo de las libertades; trata igualmente de rescatar y ponderar la importancia del individuo concreto y su papel en la sociedad. El humanismo entraña una manera de afrontar la diferencia y la diversidad de los grupos de seres humanos. La historia entonces es un núcleo intelectual orgánicamente relacionado con el humanismo. Y aquí debemos entenderla no solo como conocimiento cuidadoso del pasado, sino que tenemos también que integrar direcciones de futuro, horizontes prospectivos. En el mundo contemporáneo la más humana de las disciplinas es la que tiene que ver con los sueños de futuro, el modo como colectivamente soñamos la realización de ser simplemente humanos con conciencia no ingenua de lo que ello significa. Saber “perspectivístico” se lo llamó desde Nietzsche, ahora hablamos con coherencia de prospectiva humana como un campo de trabajo intelectual en el cual se tienen en cuenta las realidades y se mira el futuro.

La prospectiva es una de las ramas del saber más complejas. Debe tener a la vista los desarrollos del conocimiento, una vasta información sobre la historia humana, los elementos de la política local y mundial, el conocimiento social y una concepción de lo que es la dinámica misma de la cultura humana. No obstante, esta dificultad para permitirnos visiones coherentes, sin ser expertos, hace uso de este tipo de razonamiento que es

parte fundamental de la naturaleza y la cultura humana. Esa capacidad se descubrió inicialmente vinculado a la actividad corporal, en el sentido de capacidad interna del organismo para percibirse y moverse con eficiencia.

Nuestra capacidad *propioceptiva* está vinculada a la dimensión de lo visible como futuro; además, está relacionada con la capacidad o incapacidad de tener visiones de sí, lo más ajustadas y realistas posibles. La prospectiva se desarrolla luego en relación con actividades más complejas, como la migración y la emigración; podría vincularse inclusive al éxito de la labor humana y a la capacidad de imaginar situaciones inéditas. Nuestro saber prospectivo y la dimensión *propioceptiva* de nuestra naturaleza están unidas. Creo que tenemos que incrementar el espíritu inherente a la internacionalización. Hay que acentuar nuestro compromiso con la ciudadanía mundial y el desarrollo de una conciencia planetaria. La humanidad, en su largo proceso evolutivo, se halla hoy en una transición sin precedentes, signada por el advenimiento de una nueva conciencia, que algunos han denominado “conciencia planetaria”. Esta nueva conciencia, de momento en gran parte latente, plegada como las alas de una mariposa e intuitiva como ciertos sueños, podría de modo preliminar, responder al siguiente elemento: La plena aceptación de la unidad esencial del género humano, o sentimiento de ciudadanía mundial, de la que el reconocimiento de la unidad física del planeta, o “conciencia ecológica” —hoy sumamente extendida— podría ser su fase inicial.

Reconocer que somos parte de la naturaleza es superar el antropomorfismo y el etnocentrismo en todas sus formas. Hay que profundizar en lo que significa una visión completa del ser y de la naturaleza. Sabiendo que somos parte de ella podemos alejarnos de la idea de que somos el ombligo de la creación. La sentencia de Protágoras ya citada debe ser corregida, no somos la medida, debemos adaptar nuestra medida al ritmo de la naturaleza. Eso supone trabajar en la superación de un paradigma mecanicista y buscar en perspectivas cuánticas y complejas nuevos ejes de comprensión. Esto es urgente y la investigación socio cultural deberá aportar. Estamos pues ante la necesidad de trabajar en el enriquecimiento, por cuestionamiento y complementariedad, de una visión del mundo predominantemente materialista, mecanicista, lineal, determinista, fragmentaria y, en definitiva, cientificista y tecnologizante. Debemos trabajar con muchos otros por el reconocimiento de la complejidad, la integración de saberes de distinta naturaleza y procedencia.

Las ideas importantes para ser repensadas son las de desarrollo y progreso, estas nociones han creado toda suerte de desviaciones a la hora de las acciones. Una reconceptualización de la idea de desarrollo, pasando de una concepción economicista, caracterizada por proyectos impuestos por élites en general en presunto provecho propio, a otra centrada en un desarrollo participativo y de base local, con proyectos de escala humana es parte de un ejercicio novedoso de proceso participativo. Es urgente participar en los procesos de comprensión y en la tarea de hacer conciencia

de la necesidad de operar sobre los sistemas de pensamiento, las percepciones del mundo, y la creación de nuevos lenguajes, como base de toda estrategia de largo plazo, es decir estrategias no meramente políticas, coyunturales y paliativas.

La actividad filosófica y la discusión axiológica tienen un importante papel en la revalorización y resignificación de lo espiritual, fuera de toda religión o misticismo y como manera de afrontar las consecuencias de un mecanicismo limitante. En ese horizonte los valores humanos, como la justicia, la solidaridad, el servicio, el altruismo, la unidad o la paz, deberán recuperar un fuerte sentido de aplicabilidad social y no ser más fuente de un dominante ejercicio individualista. Se ve venir una marcada tendencia a la participación universal, para la generación de programas y proyectos, desde espacios comunitarios en los que la diversidad de visiones es consensualmente articulada. Una sociedad del conocimiento permeada por los valores del humanismo sabe distinguir jerarquías y niveles de la organización universitaria y se aleja de un populismo que puede llegar a reflejarse como la adscripción a ideologías de corte autoritario que tenga visiones del proceso formativo como ingreso a dogmas o doctrinas cerradas.

En todo este planteamiento está en juego el proceso formativo y evolutivo. Los riesgos o peligros son abundantes: La distorsión axiológica proveniente de la frivolidad del pensamiento que es obligado a tomar posiciones ideológicas o doctrinales; la desorientación propia de la disminución de la sensibilidad que no se ha formado; las delicadas consecuencias del endiosamiento de la tecnología y del prestigio y monopolio de los saberes instrumentales que obnubilan la mente y opacan la conciencia. El humanismo trae por el contrario una diferenciación creciente y basada en criterios cualitativos, ayuda en el fortalecimiento del espíritu crítico e introduce la idea de perspectiva como una mirada que enriquece la relación con las culturas y la vida social. **U**